





Título de la obra:
San Andrés
Colombia

Autor:
Jorge Atehortúa Posada

Año:
2016



* CATHERINE
JAILLIER CASTRILLÓN

Universidad Pontificia Bolivariana
catherine.jaillier@upb.edu.co

LA VULNERABILIDAD COMO CUIDADO Y COMPASIÓN UNA ORIENTACIÓN BÍBLICA ANTE LA PANDEMIA DEL COVID-19



.....
* Doctora en Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana, investigadora junior del grupo Teología, Religión y Cultura de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades de la Universidad Pontificia Bolivariana. Magister en Teología, Licenciada en Música y Publicista de la Universidad Pontificia Bolivariana. Autora de los libros: “Las controversias en Jn 8,12-59 como recurso pedagógico para la evangelización: un acercamiento desde la Nueva Retórica y la Teoría de la Argumentación”, “Apocalipsis de Juan: una mirada desde la propaganda”; entre otras publicaciones.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3087-2227>

Resumen

Este artículo, creado en medio del confinamiento preventivo –consecuencia de la pandemia del Covid-19–, propone una reflexión sobre la vulnerabilidad como cuidado y compasión iluminado por el Evangelio de Juan 20,24-29. En este pasaje bíblico las llagas, el cuerpo herido de Jesús resucitado, la experiencia amorosa de la comunidad, y la figura misma de Tomás, ayudan a tener otra mirada y a asumir con esperanza estos momentos de fragilidad de toda la humanidad.

Palabras clave:

Vulnerabilidad, cuidado, compasión, Evangelio de Juan.



Introducción

La vulnerabilidad de cada persona se convierte en motor de cuidado y compasión por los demás, para acercarse desde un nosotros. Esta pandemia, que tomó al mundo por sorpresa, debe llevarnos a una revisión de la vida y de las obras, del actuar en forma responsable, solidaria y en comunión. La ética es ahora una brújula importante para la vida de toda la humanidad entendida como comunidad, si queremos salir adelante.

¿Cómo puede el texto bíblico, en especial el Evangelio de Juan, iluminar esta reflexión sobre la vulnerabilidad como cuidado y compasión? ¿Cómo orientar la vida para sobrellevar este dolor de la humanidad como comunidad? Ya el Papa Francisco, el 20 de marzo de 2020 invitaba a “salir todos juntos” (nuevodiarioweb, 2020) de esta situación mundial, como una única comunidad, como fraternidad universal, en un “nosotros” para poderla asumir con “raíces, memoria, hermandad y esperanza” (elmundo.cr, 2020). Esta experiencia de fragilidad y dolor mundial “nos hace entender la vulnerabilidad, el grito de los pobres, de los que están hundiéndose, que se sienten en peligro, solos y en una situación difícil, desesperada” (elmundo.cr, 2020).

La experiencia de Tomás y de la comunidad, narrada en el Evangelio de Juan, ayuda a dar algunas luces para asumir estos días con la esperanza de la vida.

La estructura de este ensayo reflexivo es: un acercamiento al concepto de vulnerabilidad, una revisión de Jn 20,24-29; unas anotaciones para vivir con responsabilidad y compromiso la situación actual como ideas a manera de conclusión.

1. Somos vulnerables

*“Con el sudor de tu rostro comerás el pan,
hasta que vuelvas al suelo,
pues de él fuiste tomado.*

*Porque eres polvo, y al polvo tomarás.
Gn 3,19”*

(Nueva Biblia de Jerusalén, 1999)

“Polvo eres”, no es sólo una expresión religiosa que escucha el cristiano cada inicio del tiempo Litúrgico de la Cuaresma, es parte de la conciencia de la vida y de la muerte. Ya Francisco de Quevedo, contemplando el reloj de arena y la fragilidad de la existencia, en un poema del año 1670 (Gargano, 2004), acudiendo a los materiales de la arena y el cristal, la medida y el tiempo, y la conciencia de la finitud y la mortalidad, escribía los siguientes versos:

*“Bien sé que soy aliento fugitivo/ ya sé, ya temo,
ya también espero que he de ser polvo, como
tú, si muero/ y que soy vidrio, como tú, si vivo”
(vv. 33-36)*

Ese reloj de arena indica el paso de cada segundo de la vida con las alegrías y las dificultades, las heridas, desgracias y temores, los sueños y las esperanzas. Este reloj recuerda las condiciones espacio-temporales que ponen límite y finitud. El término latino *vulnus*, significa herida, llaga, golpe, hendidura, raja, punzada, y también desgracia, infortunio, aflicción o calamidad (Salva, 1968). El término vulnerabilidad es complejo por sus múltiples formas de comprensión que pueden ir desde lo antropológico, lo socio-político, lo bioético, hasta lo tecnológico. Kottow (2011) dice:

El sufijo –able conforma la adjetivación de un verbo para significar disposición a recibir la acción del verbo respectivo. Por consiguiente,

vulnerable implica la capacidad o potencialidad de ser afectado por una acción que vulnera. Una vez producida la vulneración, el afectado deja de ser vulnerable y se convierte en vulnerado, dañado, herido o, “mulcado” [neologismo derivado de mulco =dañado]” (Kottow, 2011, p.92)

La vulnerabilidad es una característica del ser humano, no únicamente de las poblaciones en ciertos contextos culturales, étnicos, de género o de edad, que se relacionan con incapacidad o limitación para obrar con autonomía en determinado caso, como se ha intentado presentar en algunas comprensiones de la bioética. Como lo expresa L. Feito:

La vulnerabilidad se ha ido asociando no sólo con las condiciones del individuo sino, cada vez más, con las condiciones del medio (ambientales, sociales o de otro tipo) en que su vida se desarrolla, dando lugar a la necesidad de incorporar los aspectos socioculturales en la comprensión de este concepto. De ahí que se hable, frecuentemente, de poblaciones vulnerables, para referirse a aquellos grupos de personas que, a consecuencia de las condiciones del medio en que viven, están en una situación de mayor susceptibilidad al daño. (Feito, 2007, p.8)

Sin embargo, aunque afirmaciones como las anteriores dan pie a un trabajo arduo de defensa de derechos y de protección, el concepto de vulnerabilidad no se circunscribe a esta única comprensión. “Desde el nacimiento habitamos un espacio-tiempo que no elegimos; el mundo que empezamos a conocer ya ha sido habitado por otros antes que nosotros y no tenemos control sobre él. Nuestra primera condición es de vulnerabilidad” (Espeleta, Pedano y Gutiérrez, 2016).



Es evidente que la especie humana es vulnerable por naturaleza ante cualquier cambio planetario y climático. Ya lo expresaba el Génesis, una vez creado el cielo, la tierra, las aguas, etc. “Yahveh Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en su nariz aliento de vida”. Somos polvo de la tierra, aliento de vida. No es metafórico decir que la vida es un soplo, ¡sí! es soplo de Dios. Entre todas las especies de la tierra, es mucho más probable que los insectos y reptiles soporten las alteraciones del planeta, a que el hombre alcance una capacidad de adaptación similar. Reconocer la fragilidad, conduce entonces a una conciencia de la responsabilidad y, por tanto, de la ética.

Un bebé llorando, abandonado en el camino, mueve a la acción solidaria, ese impulso de cuidado nace y sale a flote para dar calor, acoger y ofrecer protección. Hay una fuerza – la compasión– que sale de las entrañas para dar ayuda y buscar cubrir las necesidades de esta criatura. Es unirse al dolor o al sufrimiento del otro, porque no se puede ser indiferente ante ello. Esto lleva a hablar de un “nosotros” sufrientes. “El imperativo ético surge ante la vulnerabilidad de cada hombre concreto, frágil y menesteroso por naturaleza; surge de la

imposibilidad de cerrar los ojos ante las situaciones injustas que afectan a seres humanos concretos” (Ortega, 2006, p. 245).

Así es la respuesta de Dios Padre por la humanidad frágil y vulnerable. “Con cuerdas humanas los atraía, con lazos de amor, yo era para ellos como los que alzan a un niño contra su mejilla, me inclinaba hacia él y le daba de comer” (Os 11,4) (Nueva Biblia de Jerusalén, 1999). Es el amor, la compasión y la misericordia¹, el amor agápico el que conduce a un obrar bien. Esta preocupación de –dar de comer–, dar pan para atender a la muchedumbre, para cuidar en tiempos de desierto y desolación, muestra esa continua atención por parte de Dios. Él mismo, por amor y compasión, se hace pan bajado del cielo para ofrecer vida plena (Cf. Jn 6,51).

.....
¹ Aunque para algunos autores el término compasión se refiere más a un sentimiento de unirse al dolor, de conmiseración, en este caso es preferible comprenderlo como sinónimo de misericordia, pues lleva como consecuencia una acción, un intentar librar o ayudar a otro. “El significado de los términos compasión y misericordia no es fácil de dilucidar. En ocasiones se utilizan como sinónimos, pero, más allá de su uso lingüístico particular, hay una propuesta de lectura que defiende que el segundo compromete más que el primero: “La compasión es la capacidad de identificarse con el otro, pero no significa el compromiso propio de la misericordia que es librar al que sufre” (Abad, 2014, p.8)

2. Vulnerabilidad, cuidado y compasión en Jn 20,24-29

El que es Palabra y Pan bajado del cielo, se presenta, en medio de los suyos, con un cuerpo con las marcas de las llagas, la herida (*vulnus*). El encarnado enseña la humanidad y la redención a quienes se abren a creer.

Algunas pistas de la reflexión ética articuladas con la relación de vulnerabilidad como cuidado y compasión las encontramos en el Evangelio de Juan. Se tomará para el análisis Jn 20,24-29. El siguiente esquema puede ayudar a analizar, paso a paso, el texto:

- a) *Jn 20,24-25 Tomás como persona*
- b) *20,26 Jesús entre los suyos*
- c) *20,27-29 el proceso de fe de Tomás.*



2.1. Tomás: una persona concreta

En Jn 20,24-25 se suele hacer énfasis en la incredulidad de Tomás, y en el cambio que se irá gestando en su vida. Este capítulo 20 hace parte de los relatos de Resurrección y apariciones a los discípulos y discípulas de Jesús. Ya otros han tenido la experiencia de encuentro y le han dado testimonio a Tomás, pero él no ha creído. Tomás era “uno de los doce” y estuvo presente en varios momentos clave –según el Evangelio de Juan²–, entre ellos fue “testigo de los panes y conoce el discurso del pan de vida, donde Jesús había propuesto la identificación con su vida y muerte (Juan Mateos y Juan Barreto, 1979, p.875). Es llamado el mellizo o Dídimo. En otra ocasión, cuando Jesús se preparaba para ir a Betania, y ya estaba siendo buscado para matarlo, Tomás animó a sus compañeros a asociarse con Jesús en la muerte y les dijo: “vayamos también nosotros a morir con él” (Jn 11,16) (Nueva Biblia de Jerusalén, 1999).

Todos estos elementos van dando una claridad: la persona, con su historia, sus reacciones, sus propias búsquedas y preguntas. «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?» (Jn 14, 5), preguntó Tomás. Este discípulo de Jesús es lo que es, y hace parte de un grupo de amigos y hermanos que han recorrido un caminar entre esperanzas e infortunios. Es persona llamada a su plena realización, en la búsqueda de sentido de su existencia, con su singularidad y libertad.

² Es importante aclarar que la comunidad joánica es plural. El autor personaliza esta riqueza y pluralidad de testigos así: los discípulos del Bautista, la Samaritana, Nicodemo, Pedro y los doce, entre otros. Es una comunidad con influencias del mundo helenista, la tradición y la diáspora judía; además de las tendencias pre-gnósticas del ambiente. La comunidad del Evangelio de Juan se “se suele situar en Éfeso. Sufrió numerosas influencias: la filosofía griega, el gnosticismo y el judaísmo” (Charpentier, 1994, p.125). Esto implica la utilización de un lenguaje que acoge y exhorta a partir del diálogo y del encuentro.

2.2. *A puerta cerrada o en intimidad*

Dicen los evangelios que, tras la muerte de Jesús, el miedo a ser perseguidos llevó a los discípulos a ocultarse, al encierro. Eso es propio de la condición humana, ante el peligro y el miedo, se aleja, huye o se esconde. Dice el evangelio de Juan que “están a puertas cerradas”, pero con una diferencia, sus compañeros han recibido el Espíritu y esa fuerza renovadora del encuentro con el Resucitado, por lo tanto, viven la experiencia de intimidad de la amistad. Tomás, por su parte, está cerrado y enneguido a la gracia. Cerrado a entender y a creer en sus hermanos y en el Resucitado, porque está hundido en él mismo.

Según J. Mateos y J. Barreto (1979) “Los discípulos están dentro, en el lugar de Jesús, en la esfera del Espíritu, opuesto al “fuera”, el lugar sin Jesús y, por tanto, sin Dios” (p. 877). Jesús ha estado en medio de ellos en varias oportunidades, en medio de la comunidad. Los que están afuera, están ocupados con el mundo y sus oscuridades. El estar adentro, y con puertas cerradas, en este caso, es una forma de hablar de encuentro y de oración (pues es el día octavo –domingo–, el día en el que se reunían para orar). Esta reunión a puerta cerrada da la importancia a la vida interior para responder a la vida exterior o, en términos joánicos, para estar en el mundo sin ser del mundo y ser enviados afuera.

“
Abrirse
a los demás
es abrir
camino
para sanar
la propia
fragilidad.”

Sin embargo, el texto juega con la expresión “cerrada” porque, para el caso de Tomás, tiene relación con no ver y no creer. Él puede sanar su miedo y su dolor por perder al Maestro, al abrirse a los otros, a lo que le han dicho y a la vida de la comunidad. Abrirse a los demás es abrir camino para sanar la propia fragilidad.

Sólo cuando Tomás se vincula con la comunidad, puede tener su propia experiencia personal de encuentro con el Crucificado-Resucitado. Jesús está con el cuerpo herido, no han desaparecido ni la llaga del costado, ni los golpes, ni las heridas de la cruz. El que es la víctima, es ante los ojos del Imperio Romano culpable de todo el desorden público. Este, que ha muerto, es un peligro porque sigue vivo entre sus seguidores. Lo recuerdan, lo celebran, lo experimentan presente y actuante.

Están encerrados y, si se mira desde allí, podría haber miedo. Pero una vez que reciben el Espíritu Santo ya no hay miedo y la puerta cerrada es una puerta de límite entre la vida del mundo y el discipulado. Quienes se han encontrado con Cristo tienen la alegría y valentía de ir a contarlo a otros. Aquí están las raíces: en el pequeño grupo fraterno, en la familia, en la cotidianidad; es el lugar propicio en el que se hace memoria, se celebra, se comparte en comunión, se vive la hermandad y la esperanza. Es ese estar unidos y reunidos, con Jesús en medio, lo que los llena de paz. Jesús a los “ocho días”, es decir, en esta nueva experiencia creadora, les dice: “paz a vosotros”.

2.3. Un saludo de bienestar

La palabra hebrea salom שלום designa el hecho de hallarse intacto, completo, en su integridad. No es sólo “paz” como para referirse a una vida tranquila o un pacto en tiempo de guerra o enemistad; “es bienestar de la existencia cotidiana, es armonía con la naturaleza, consigo mismo y con Dios. Es reposo, bendición, salvación, vida y felicidad. Es concordia en una vida fraterna con los amigos y familiares” (Leon-Dufour, 2012, p.556).

La presencia de Jesús entre los suyos (Jn 20,26) se caracteriza por la paz y la felicidad. Lo propio de una persona que lleva una vida de bien y que conoce el bien vivir. ¡Qué más quiere el hombre que vivir y estar en paz! Pronunciarlo a otros, desearlo y decirlo de palabra es hacerlo dinámico en la vida.

En los momentos de prueba, de tempestades o de angustia, se requiere paz. Y en muchas ocasiones, saberse amado y en unidad con otros, es presencia actuante de paz. Una palabra, una canción oportuna, una oración en unidad crea paz interior, esperanza y trae luz para ver con otros ojos, con los ojos de la fe. Se cree porque se ve con ojos nuevos.



2.4. Ver para creer o creer para ver

Con el tiempo, se volvió una expresión popular decir “hay que ver para creer”; pero el Evangelio de Juan nos da otra indicación importante: quien cree, ve, verá grandes cosas y será bienaventurado. En Jn 20,27-29 se hace énfasis en la fe de Tomás, el verdadero fundamento de la fe y testimonio de fe.

No es fácil ver al otro vulnerable, con ojos de compasión, de misericordia y de amor. Dios se manifiesta allí, en el que sufre, en el crucificado. Tiene un nombre, cuerpo y rostro. Jesús, tiene cuerpo y pide que toquen sus llagas y sus heridas. El Señor de la Vida ha padecido por amor. Sus llagas pueden palpase, y por ellas, «por sus llagas hemos sido sanados» (Is 53,5).

Todo el que cree, obra como el Hijo y hace las obras del Padre. De esta forma, se da, se entrega, se dona al otro, a la comunidad sin esperar nada a cambio. Pedro Ortega y Ramón Miguez hacen un acercamiento a Schopenhauer y destacan cómo el sufrimiento del otro, el conocer sus heridas, conduce a obrar, es un motor que se concreta en el actuar. Dicen:

Schopenhauer describe cómo el sufrimiento del otro nos puede mover a obrar o dejar de obrar. O bien como contención para no causar daño al otro, y en este caso se identifica con la justicia, o bien como impulso para la

ayuda activa, para aliviar el dolor del otro, y entonces se traduce en caridad. Ambas virtudes tienen su origen en la compasión natural: no ofender y ayudar para no hacer sufrir o aliviar y suprimir el sufrimiento del otro. La compasión no se basa, por tanto, en principios religiosos, dogmas o mitos; es, por el contrario, un hecho innegable de la conciencia humana, es esencialmente propia de ella, «es originaria e inmediata, se encuentra en la misma naturaleza humana, justamente por ello tiene solidez en toda situación y se muestra en todos los países y épocas» (PFE, 237), y proviene del conocimiento del sufrimiento ajeno, el cual nos resulta comprensible de inmediato con base en nuestro propio sufrimiento, al que venimos a equiparar el ajeno. Compadecemos «en la medida en que nos reconocemos a nosotros mismos en la persona ajena» (Ortega y Míguez-Vallejos, 2007, p.126).

Para el cristiano, esta unidad al crucificado hace posible vivir el dolor con esperanza redentora, como camino de salvación, pues no hay gloria sin cruz. El crucificado ha triunfado sobre la muerte con el amor. Estas no son palabras vacías, al contrario, es el “nosotros” viviendo y asumiendo la prueba. Dios mismo asume la condición humana y su fragilidad, para enseñar una y otra vez, que la vida no acaba en el polvo y el olvido; no, si se ha cultivado el amor y con amor.

2.5. ¡Señor mío, y Dios mío!

Dios está cercano al hombre y comprende su condición de criatura. Es Señor de la vida y de la historia de la humanidad; está reinando y desea que hagamos presencia de su reinado en esta tierra, es decir, del reino de paz y justicia, vida y perdón. Hay una unidad amorosa entre las partes: Jesucristo y Tomás, así como lo expresó María Magdalena en el encuentro al decir “Rabboni”. Es mi Señor, mi amado, mi maestro. Es mi luz para ver, creer y seguirle con fidelidad. Por esa unidad, es posible reconocer a Cristo encarnado en el que está sufriendo, así como lo vio San Francisco de Asís en el leproso, o la misma Santa Teresa de Calcuta cuando insistía diciendo que el amor auténtico debe costarnos porque el amor desestabiliza, desacomoda la vida y la lanza a tomar decisiones y actuar en forma concreta.

Santa Teresa de Calcuta decía: «Espero que tengas: Suficiente felicidad para hacerte dulce. Suficientes pruebas para hacerte fuerte. Suficiente dolor para mantenerte humano. Suficiente esperanza para ser feliz» (Aciprensa, s.f.).

Felices, dichosos o bienaventurados los que creen. Esta dimensión trascendente del hombre, unida a su vocación a la vida, al amor y a la vida eterna, es fortaleza en momentos de angustia, y es certeza en medio de la incertidumbre de la existencia.

3. Algunas ideas finales

- No hay nada más incierto y desconocido que la misma vida y el mañana. El mundo contemporáneo ha enseñado a proyectar, planear y visualizar estratégicamente escenarios futuros; pero quizás, olvidó enseñar a vivir el hoy, el presente, esa arena que cae segundo a segundo en el reloj. La fe, el creer, ayudan a vivir de otra manera los momentos de adversidad y desasosiego. “Danos hoy el pan de cada día”, se recita en la oración del Padre Nuestro. Todos somos pan partido y repartido para otros, para los que tenemos cerca y conocemos, y para los que están lejos, y están sufriendo. Su sufrimiento lleva a la unidad en su dolor, para buscar devolverle consuelo y libertad. Dios, en medio de esta pandemia mundial, no ha dejado de ver la fragilidad de las personas, la vulnerabilidad de cada una: con nombre propio, cultura, identidad e historia. Y así como en el episodio con Tomás, se acerca, está en medio de toda la comunidad orante, y la comunidad sufriendo para vivir-con nosotros esta página de la existencia del libro de la humanidad. El hombre teme a lo desconocido, y no sólo tememos al virus, sino a la pobreza, la enfermedad, el hambre... Por eso el saludo

“
El hombre
teme
a lo
desconocido,
y no sólo
tememos
al virus,
sino a
la pobreza,
la enfermedad,
el hambre...
”

de paz, lo entrega Jesús para todos, y hace de cada uno de los que lo acogen, portadores de paz, bienestar, felicidad y vida.

- En un artículo de aperturas.org, hablando de la obra de Joan-Carles Mélich, citaban: “vivir éticamente es vivir en riesgo” (Mélich, 2010, citado en Espeleta, Pedano y Gutiérrez, 2016, p.153). Sí, porque permanentemente se toman decisiones que comprometen la existencia propia y la de otros. Ahora, más que nunca, las noticias y anuncios recuerdan reiterativamente la importancia del autocuidado y el cuidado de todos. Salir, sin respetar los protocolos de seguridad y de higiene, exponerse y no reportar el contagio, es poner en riesgo a toda una comunidad. Pero, hay otra forma de comprender esta frase, amar de verdad, en libertad, es un riesgo que vale la pena correr para darle plenitud y sentido a la persona humana.

- No nacimos para estar solos y aislados, sino para la vida en comunidad. El aislamiento no es encierro, es estar a puerta cerrada, fortaleciendo la vida interior para poder responder a la vida exterior con valentía y esperanza. El distanciamiento social no es indiferencia, debe –por el contrario– mover a cada persona desde su lugar y capacidad a trabajar en comunión con todos; no en un abstracto sino en las personas a las que podemos ayudar.

- Tomás, vio a Jesús en persona. No dice que era un espectro o un fantasma. Tomás, el mellizo, tiene su historia, vocación y forma de ser. Emmanuel Mounier, consideraba como dimensiones de la persona: la vocación, encarnación y comunión (Mounier 1935, citado en Rodríguez, 2006). Este relato del evangelio de Juan lo expresa bastante bien. El que ha sido llamado al discipulado, con claridades y torpezas desea seguirlo y ser fiel. Es discípulo en comunidad, no en soledad y alejamiento de las relaciones. Este es un punto que se presenta como reto en este tiempo de pandemia y post-pandemia. Hacer distanciamiento social, no equivale a olvidarse de los adultos mayores, ni de los que están en las clínicas. Tampoco es educar a las siguientes generaciones en un mundo en el que no existe un “nosotros”, solo “yo”. Estudiar en casa, sin compañeros, sin pares, es uno de los puntos que se tendrán que revisar en la crianza de los menores. Miedo al abrazo, a dar la mano, a una caricia... es una tragedia para la construcción de la humanidad. Somos cuerpo, y Dios quiso asumir un cuerpo para tocar y ser tocado. El cuerpo, ese que se desgasta con el tiempo y el sol, el trabajo y el cansancio, ese cuerpo es portador de la historia y de la identidad. La corporeidad del sufrimiento y del dolor, propio de la condición de vulnerabilidad, conduce a cuidar con amor y ternura y repudiar las acciones que rompen la persona como sagrario. El cuerpo

llagado de Jesús es prueba de amor y de entrega amorosa por la humanidad. Asimismo, ver las marcas en los rostros heridos y tallados por las máscaras y tapabocas, se convierten en presencia de heroísmo y altruismo, de donación por la vida de muchos desconocidos, pero que nos hace uno en la condición de criaturas y de hermanos.

- Estamos con puertas cerradas y corazón abierto para ser luz en medio del mundo que tiene desesperanza, angustia, soledad y depresión. Es el momento para que la ética sea un actuar visible y transformador, como el pan que reconforta para continuar el camino. El pan material, el pan de la palabra y el pan de la espiritualidad y la fe. Las obras humanitarias expresan la unidad y responsabilidad por la vida. No obras para posicionar marcas, o levantar las estadísticas de confianza o credibilidad ante un determinado gobierno, obras que nacen de las entrañas, de la compasión y misericordia. Ese es el camino de la felicidad al cual estamos llamados todos los seres humanos: dichosos y bienaventurados, cuando nuestro cansancio, marcas y fatigas sean por la justicia, la verdad y la paz de una comunidad mayor que llamamos humanidad, y que no es un abstracto, o una masa desconocida, es el rostro de quien tenemos cerca, y sufre. Su dolor, se hace en mí un dolor de amor, que sólo se calma al servir sin esperar.



Referencias

- Abad, D. (2014). *La misericordia de Dios*. Madrid: Universidad de Comillas.
- Aciprensa. (s.f.). *Frases de la Madre Teresa de Calcuta*. Obtenido de <https://www.aciprensa.com/teresadecalcuta/teresa8.htm>
- Charpentier, E. (1994). *Para leer el Nuevo Testamento*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- *elmundo.cr*. (21 de marzo de 2020). Obtenido de <https://www.elmundo.cr/mundo/papa-francisco-nos-espera-otra-posguerra-la-humanidad-se-levantara-con-heridas-en-el-corazon/>
- Espeleta, S., Pedano, M. y Gutiérrez, M. (2016). Ética de la compasión [Mélích, J.C.]. (S. F. Psicoanalítica, Ed.) *Aperturas psicoanalíticas revista internacional*(Número 053). Obtenido de <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=950>
- Feito, L. (2007). La vulnerabilidad y su complejidad. *Anales Sist. Sanit. Navarra*, 30.
- Gargano, A. (2004). *Quevedo y las «poesías relojeras»*. Obtenido de www.cervantes-virtual.com
- Juan Mateos & Juan Barreto. (1979). *El Evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético*. Huesca: Ediciones cristiandad.
- Kottow, M. (2011). Anotaciones sobre vulnerabilidad. *Revista Redbioética*, 91-95.
- *Nueva Biblia de Jerusalén*. (1999). Bilbao: Editorial Desclée De Brower.
- *nuevodiarioweb*. (20 de marzo de 2020). Obtenido de Nuevo Diario - Santiago del Estero: <http://www.nuevodiarioweb.com.ar/noticias/2020/03/20/238105-papa-francisco-la-humanidad-es-una-unica-comunidad>
- Ortega, P. (2006). La ética de la compasión en la pedagogía de la alteridad. (U. d. Murcia, Ed.) *Revista Española de Pedagogía*, 74(264), 243-268.
- Pedro Ortega & Ramón Míguez-Vallejos. (2007). La compasión en la moral de A. Schopenhauer. Sus implicaciones pedagógicas. *Teoría de la Educación. Revista interuniversitaria*, 117-137. Obtenido de LA COMPASIÓN EN LA MORAL DE A. SCHOPENHAUER. SUS IMPLICACIONES PEDAGÓGICAS Pedro ORTEGA RUIZ y Ramón MÍNGUEZ VALLEJOS Universidad de Murcia
- Rodríguez, I. (Febrero de 2006). *Asociación española de personalismo*. Obtenido de <http://www.personalismo.org/rodriguez-marugan-persona-vocacion-y-compromiso-en-emmanuel-mounier/>
- Salva, V. (1968). *Diccionario Laitno-Español*. Nuevo Valbuena (XIV ed.). Paris, Francia: Librería de Garnier Hermanos.
- X.Leon-Dufour. (2012). *Vocabulario de teología bíblica*. Barcelona: Herder.